

Las cooperativas agrícolas como motor del desarrollo sustentable rural: el caso de Hansalim e iCoop en Corea del Sur¹

Agricultural cooperatives as an engine for sustainable rural development:
A case study of Hansalim and iCoop in South Korea

María Elena Nancy Dávila Moreno²
nancy.davila@gobernanzamedioambiental.org

Samuel Immanuel Brugger Jakob³
samuel.brugger@gobernanzamedioambiental.org

Resumen. El mundo actual se enfrenta a una crisis sistémica de largo plazo en la que convergen múltiples crisis: económica, financiera, climática, energética y alimentaria. Las políticas promovidas por la FAO, desde la *Revolución Verde* hasta la *Revolución Genética*, han generado un sinnúmero de problemas, tanto para el medio ambiente como para la sociedad. En este estudio se trata de la problemática que ha generado la agroindustria y se propone una posible solución mediante el ejemplo de las cooperativas de agricultura ecológica coreanas Hansalim e iCoop. Se mostrará con los argumentos del neo-institucionalista Hansmann – los costos de transacción y los costos de propiedad – cómo es que esas dos cooperativas han logrado ser económicamente eficientes y al mismo tiempo respetuosas con el medio ambiente y la sociedad, volviéndose de esta forma en una política agrícola alternativa.

Palabras claves: acaparamiento de tierra, alternativa ecológica, cooperativas agrícolas, desarrollo sustentable rural, economía ecológica.

Abstract. The world today faces a long-term systemic crisis which is converging in multiple crises: economical, financial, climatic conditions, energy and food production. The policies promoted by FAO, from the *Green Revolution* up to the *Genetic Revolution*, generated quite a few problems for both the environment and society. This essay will explore issues that generated the agricultural industry and propose a possible solution showing the example of two Korean organic farming cooperatives: iCoop and Hansalim. It will show with the neo-institutionalist approach of Hansmann -transaction costs and property right costs- how these two cooperatives have managed to be economically efficient and at the same time showing respect for the environment and the society, thus becoming an alternative agricultural policy.

Key words: land grabbing, ecologic alternatives agricultural cooperatives, rural sustainable development, ecological economics.

¹ Agradecemos infinitamente a Shantal Lizeth Sanchez Gonzalez y Choi Lee Yong Chul por haber apoyado en la investigación, traducción y redacción del estudio, así como a Aida Araceli Morales Manzo y a Silvana Santillan Delgado en la revisión y reflexión del mismo. JEL: Journal of Economic Literature-Econlit.

² Programa de Estudios Regionales del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Campus Morelos de la UNAM. Av. Universidad s/n, Circuito 2, C.P. 62210, Cuernavaca, Morelos, México.

³ Programa de Perspectivas Sociales del Medio Ambiente del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Campus Morelos de la UNAM. Av. Universidad s/n, Circuito 2, C.P. 62210, Cuernavaca, Morelos, México.

Introducción

El mundo actual se enfrenta a una crisis sistémica de largo plazo en la que convergen múltiples crisis: económica, financiera, climática, energética y alimentaria. En este análisis se estudia la problemática que ha generado la agricultura industrial y se propone una posible solución mediante el ejemplo de dos cooperativas de agricultura ecológica de Corea del Sur. La agricultura industrial está enfrentando un sinnúmero de problemas, que van desde el uso de medicamentos prohibidos en animales,⁴ pasando por el problema de las vacas locas,⁵ hasta los problemas medioambientales que generaron la Revolución Verde y la problemática que han desencadenado los transgénicos – tanto para el medio ambiente como para el pequeño campesinado que ha ido empobreciendo y para los consumidores cuya ansiedad incrementa con cada escándalo. Eso ha dado paso a la formación de distintos movimientos sociales que intentan dar solución a dichos problemas: mercados orgánicos, comunidades agrícolas (*community supported agriculture* o *CSA*), cooperativas agrícolas, etc. Incluso se ha logrado fomentar una nueva cultura de la alimentación: el *slowfood*, como directo enfrentamiento a la monopolización global de la alimentación chatarra o *fastfood*. Todos esos movimientos tienen por finalidad dar una visión local a la agricultura y proponer una alternativa al nada sustentable sistema agroindustrial global (Stagl, 2002).

El estudio comienza con un recuento de la transformación de la agricultura desde la segunda mitad del siglo XX y de los problemas que ha generado, tanto para el medio ambiente como para el pequeño campesinado. Posteriormente se mostrará que las cooperativas agrícolas pueden resolver algunos puntos de la economía ecológica. Por último, se mostrará mediante el caso de dos cooperativas coreanas – Hansalim e iCoop – como han logrado resolver tanto los problemas ambientales como los sociales.

La agricultura y sus problemas ecológicos y sociales para el pequeño campesinado

En esta primera sección se expondrá la problemática que han generado las políticas

agroindustriales promovidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, siglas derivada del inglés), desde la Revolución Verde hasta la actual Revolución Genética (transgénicos), tanto para el medio ambiente – por las grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas que requieren – como para el campesinado, con los impactos sociales que ha tenido, empobreciendo e incluso perdiendo sus tierras. Hoy en día tan sólo treinta corporaciones concentran un tercio de las ventas totales de alimentos, cinco compañías controlan el 90% del comercio mundial de granos, seis corporaciones controlan tres cuartas partes del mercado mundial de pesticidas y, en su conjunto, las grandes empresas agroindustriales han transformado el sistema agrícola en los países en desarrollo que, además, son fundamentales para garantizarles la seguridad alimentaria a los países ricos. El 70% de los pobres en todo el mundo viven y trabajan en zonas rurales y la mayoría lo seguirá haciendo durante el siglo XXI, pero las corporaciones transnacionales, en vez de generar una economía agrícola sustentable, han generado efectos contrarios al desarrollo rural (Action Aid International, 2011). Teniendo esa concentración por parte de la agroindustria transnacional, parece que la preocupación de Joseph Townshend, predicha en 1786, según la cual ante un panorama en que el incremento de la población y el agotamiento de los recursos naturales provocaría que sólo los individuos más fuertes sobrevivirían, se cumplió en el sector agrícola.

La tecnificación de la agricultura: la Revolución Verde y los transgénicos

La explosión demográfica en el siglo XX generó presiones sobre la agricultura. Si bien el planteamiento sobre la alimentación humana no ha sido tan catastrofista como lo planteaba Malthus, en su *Ensayo sobre el principio de la población*, de 1789, sí ha generado políticas que han intentado elevar la productividad del sector rural. La FAO se volvió el principal órgano rector para impulsar una agricultura moderna, fomentando principalmente la agricultura intensiva y tecnológica.

La primera gran política global impulsada por la FAO fue la Revolución Verde, durante

⁴ Véase por ejemplo el caso del clenbuterol en la selección mexicana de fútbol (Femexfut, 2011).

⁵ Encefalopatía espongiiforme bovina.

los años 1970,⁶ la cual duró hasta los años noventa del siglo pasado. Fue un proceso y expansión de semillas agrarias de “alta productividad” en los países del tercer mundo. En esos decenios, en muchas regiones del mundo, especialmente en Asia y América Latina, la producción de los principales cultivos de cereales (arroz, trigo y maíz) se duplicó con creces (FAO, 2002). Se desarrollaron semillas de alto rendimiento que resistirían mejor a las inclemencias del clima y cuyo rápido crecimiento permitiría, según sus promotores, un mayor número de cosechas al año. Pero para lograr dicho incremento los cultivos necesitaban de grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas, así como la implantación de sistemas de riego. Eso primaba en la agricultura a gran escala pero afectaba seriamente a los pequeños agricultores. En los países en desarrollo las cosechas de cereales crecieron a un ritmo del 2% anual entre 1961 y 1980. Sin embargo el alcance y la generalización de semillas y técnicas fue muy diferente en cada país y, así, puede decirse que afectó notablemente a algunos países de América Latina y el Sudeste Asiático, mientras su incidencia en África fue casi nula. Se calcula que en 1980 el 27% de las semillas en el conjunto de países en desarrollo correspondían a esas variedades, pero, mientras en América Latina ese porcentaje era del 44%, en África era de sólo del 9% (Crump, 1998, p. 117).

En los años 1990 se comenzó a observar que el auge de la Revolución Verde en la productividad tuvo un alto precio. Los crecimientos espectaculares de cosechas sólo se dieron bajo condiciones óptimas y con un gran aumento de insumos (fertilizantes, pesticidas, riego, etcétera), en tanto que en otras condiciones las variedades tradicionales resultan más productivas (Shiva, 1991, p. 72). Las nuevas semillas no crecían bien en suelos marginales y eran muy vulnerables, ya que carecían prácticamente de resistencia natural (Dyson, 1996, p. 64). Otros segmentos de críticas se referían a los daños

para el medio ambiente. La uniformidad en la utilización de semillas redujo la biodiversidad y disminuyó la resistencia a las plagas. El aumento en el uso de fertilizantes y pesticidas químicos se duplicó en el caso de los primeros y se quintuplicó en el de los segundos en los años 1970 (Crump, 1998, p. 118). Eso ha provocado contaminación de diversos tipos y el agotamiento de suelos que no recuperaban todos sus nutrientes; la mecanización ha producido asimismo problemas de compactación de suelos; y, por último, la necesaria expansión del regadío, pues esas variedades requerían grandes cantidades de agua, provocando también problemas como la salinización de los suelos y el agotamiento de los acuíferos. Para finalizar, hubo serios cuestionamientos desde el punto de vista social. La explotación basada en ese tipo de agricultura requería unas condiciones fuera del alcance del pequeño campesinado,⁷ con lo que su situación empeoró por los altos precios de los insumos necesarios.⁸

De esa forma se critica a la Revolución Verde de haber supuesto una excusa para ampliar el negocio de la industria agroalimentaria internacional a costa de los pequeños agricultores. El aumento de los costos de los insumos hizo con que se pusiera el énfasis en la producción de cultivos comerciales para la exportación, en vez de los alimentos locales tradicionales a fin de obtener ingresos con los que recuperar las inversiones realizadas. La sustitución de las variedades indígenas por las nuevas dio lugar a alteraciones en los precios y en las dietas, que se han traducido en una dependencia tecnológica, económica y alimentaria de las importaciones y en algunos casos incluso ha fomentado las hambrunas al no ser costeable para la población adaptar su canasta de alimentos (Gutiérrez, 2006).

Esas críticas provocaron que la Revolución Verde perdiera importancia en la última década del siglo XX. Personajes como Norman Borlaug (uno de los padres de la revolución)

⁶ El movimiento se inició en 1963, año en que la FAO, a raíz de un Congreso Mundial de la Alimentación, decidió impulsar un plan de desarrollo agrícola mundial que culminó en el *Indicative World Plan for Agricultural Development* (FAO, 1967). El argumento central ha sido desde ese entonces la necesidad creciente de alimentos por el aumento de la población, pero nunca se consideró el problema de la distribución de dichos alimentos.

⁷ Era necesario que el campesino comprara cada año las semillas mejoradas ya que la semilla cosechada no era apta para la nueva siembra, además que esas semillas necesitaban de insumos externos, como los fertilizantes y los pesticidas, generando un mecanismo de dependencia hacia la industria agroquímica transnacional.

⁸ Esto sigue siendo un problema incluso actual, como lo muestra el número de agricultores que se suicidan en el estado norteño de Maharashtra (India), por los altos costos de los fertilizantes necesarios para la agricultura impulsada en los años 1980. Los campesinos, que se dedican principalmente al algodón, al arroz, a la soya y a las naranjas se encuentran atrapados en una espiral de deudas y ven como única solución a no perder sus tierras para sus hijos en el suicidio (Amin, 2005; Shepherd, 2010).

comenzaron a defender una nueva revolución tecnológica agrícola para aumentar la producción alimentaria. Esa nueva revolución es la llamada Revolución Genética u Organismos Genéticamente Modificados (OGM) o transgénicos.⁹ Los cambios de esa innovación tecnológica modificaron en el contexto global de la agricultura, dando el control, la comercialización y el consumo de la agricultura mundial de la producción a las corporaciones transnacionales (Massieu Trigo, 2009). Hoy en día queda claro que, por lo menos a la fecha, no estamos ante una revolución tecnológica que haya transformado radicalmente la producción agroalimentaria. Además, surgió la inquietud sobre el alto grado de monopolización de la biotecnología y la ingeniería genética por parte de un puñado de grandes corporaciones.¹⁰ Con los transgénicos, las compañías transnacionales buscan controlar el suministro mundial de semillas y, por lo tanto, el sistema alimentario de los países, así las transnacionales prohíben la reproducción de semillas que no paguen derechos por patentes. En la actualidad se producen semillas “estériles” o que sólo se pueden desarrollar mediante la aplicación de un ingrediente que las propias compañías venden; de esa manera, pueden controlar el sistema de semillas comerciales de las que depende el 50% de la producción mundial de alimentos (Díaz, 2006).¹¹

Los problemas medioambientales que ha generado

La agricultura representa la mayor proporción de uso de la tierra por el hombre. Sólo los

pastos y los cultivos ocupaban el 37% de la superficie de tierras de labranza del mundo en 1999. Casi dos terceras partes del agua utilizada por el hombre se destinan a la agricultura. En Asia, la proporción aumenta hasta cuatro quintas partes (FAO, 2002). Las agropolíticas que comenzaron en la segunda mitad del siglo XX han provocado graves daños medioambientales. Se ha perdido una gran parte de la biodiversidad agrícola cuando se impulsó el uso de semillas mejoradas, abandonando las variedades locales. La intensificación agrícola aporta sus propios problemas. Los plaguicidas y herbicidas destruyen directamente muchos insectos y plantas no deseadas, y reducen la disponibilidad de alimentos para animales más grandes. Por tanto, la pérdida de biodiversidad no se limita a la fase de preparación de la tierra en el desarrollo agrícola, sino que continúa mucho después. No se reduce ni siquiera en países desarrollados en donde la naturaleza está altamente valorada y protegida. También han sido esos productos las principales fuentes de contaminaciones del agua por nitratos, fosfatos y plaguicidas y están entre las principales fuentes antropogénicas de gases responsables del efecto invernadero, metano y óxido nitroso, además que contribuyen en gran medida a otros tipos de contaminación del aire y del agua. Sin embargo, las consecuencias a largo plazo de esos procesos son difíciles de cuantificar (FAO, 2002).

El gran uso de abonos, plaguicidas y otras sustancias agroquímicas causó un grave deterioro del medio ambiente y puso en peligro la salud pública. Los abonos se disolvían en agua, formando lixiviados¹² que se acumulan en los acuíferos, contaminándolos con altas

⁹ Los transgénicos son organismos nuevos creados en laboratorio, cuyas características se han alterado mediante la inserción de genes de otras especies, lo cual les aporta nuevas características, como puede ser, por ejemplo, una mayor resistencia hacia las sequías o un insecticida contra una plaga en específico.

¹⁰ Específicamente en el caso de la resistencia a herbicidas, la compañía Monsanto – que patenta y vende los cultivos resistentes – es la que fabrica el herbicida *RoundUp* (al que es resistente la planta), con lo que se reafirma el carácter de paquete tecnológico y la corporación asegura la obtención de grandes ventas y ganancias.

¹¹ Los transgénicos han desarrollado nuevos problemas en la agricultura. Por ejemplo, en China especialistas han demostrado que las altas temperaturas pueden generar problemas a las variedades transgénicas de algodón que producen toxinas Bt (Greenpeace, 2010). Otro claro ejemplo es el caso del uso continuo en los EUA de glifosato como herbicida en cultivos genéticamente modificados de *Roundup Ready*, donde las hierbas invasoras están desarrollando resistencia al químico. Siendo el glifosato inútil contra de hierba invasora, las tiendas de abastecimiento de artículos para agricultura y jardinería en la región del Delta de Mississippi han reportado que los azadones comunes de jardinería han regresado de la oscuridad para convertirse en uno de los artículos vendidos con más rapidez. Shiva (1991), por su parte, advierte sobre los riesgos que tales alimentos son para la salud humana, la biodiversidad y los pequeños campesinos. El debate sobre los riesgos de la salud se discuten hasta hoy en día, sin embargo; debido a los efectos de salud de largo plazo es imposible saber cuáles podrían ser sus consecuencias.

¹² El lixiviado es el líquido producido cuando el agua percola a través de cualquier material permeable. Puede contener tanto materia en suspensión como disuelta, generalmente se da en ambos casos. Típicamente, el lixiviado es anóxico, ácido, rico en ácidos orgánicos, iones sulfato y con altas concentraciones de iones metálicos comunes, especialmente hierro. Los peligros de los lixiviados, son debidos a altas concentraciones de contaminantes orgánicos y nitrógeno amoniacal.

concentraciones de nitrógeno o de fosfato que favorecen la eutrofización.¹³ Los plaguicidas han sido principalmente bioacumulables (y no biodegradables), como en el caso de los DDT (*Dicloro Difenil Tricloroetano*), que fue usado como insecticida y que tuvo que ser prohibido por contaminar la producción alimenticia. La contaminación de las aguas subterráneas por los productos y residuos agroquímicos es uno de los problemas más importantes en casi todos los países desarrollados y, cada vez más, en muchos países en desarrollo. La contaminación por fertilizantes se produce cuando éstos se utilizan en mayor cantidad de la que pueden absorber los cultivos, o cuando se eliminan por acción del agua o del viento de la superficie del suelo antes de que puedan ser absorbidos. Los excesos de nitrógeno y fosfatos pueden infiltrarse en las aguas subterráneas o ser arrastrados a cursos de agua. Esa sobrecarga de nutrientes provoca la eutrofización de lagos, embalses y estanques y da lugar a una explosión de algas que suprimen otros animales y plantas acuáticos. Insecticidas, herbicidas y fungicidas también se aplican intensamente en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, lo que provoca la contaminación del agua dulce con compuestos carcinógenos y otros venenos que afectan al ser humano¹⁴ y a muchas formas de vida silvestre (FAO, 2002).

Adicionalmente, se agrega el problema de la contaminación con transgénicos en campos libres de OGM. De esa manera, al haber modificado el reglamento de la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM) en México, para autorizar la siembra experimental de maíz transgénico en los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, se contaminaron diversas regiones del territorio, provocando que el país se encuentre ya en el segundo lugar en las Américas y octavo en nivel mundial en contaminación transgénica (Greenpeace, 2010). También se debe mencionar la crítica hacia los OGM debido a la poca información que se tiene sobre sus impactos en la salud humana. En 2006 el Departamento

de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, del inglés) confirmó el hallazgo de arroz contaminado con arroz genéticamente modificado de Bayer con resistencia al herbicida llamado LL601 en Arkansas (EEUU), por lo que Japón, la Unión Europea (UE) y otros países cerraron sus mercados a las importaciones de arroz norteamericano (Greenpeace, 2010).

Todo esto ha llevado a plantearse alternativas para un desarrollo sustentable en el sector agrícola. De tal manera, la FAO ha comenzado a adaptar sus políticas en lo que va del siglo XXI hacia una agricultura más sustentable. No obstante, en realidad con ello pretenden que la pérdida de hábitat para la vida silvestre a favor de la agricultura continúe pero a un ritmo más lento. También alentará la deforestación, el pastoreo extensivo y la producción pecuaria industrial. Según la propia FAO, aunque la intensificación entraña su propia gama de riesgos medioambientales relacionados con los plaguicidas, fertilizantes químicos y residuos animales, la inclusión cada vez mayor de consideraciones de carácter medioambiental en la política agraria ayudará a contrarrestar estos riesgos (FAO, 2002). En la actualidad el principal obstáculo consiste en romper con el gran mito que consiste en afirmar que la agroindustria es el único camino real en la producción de alimentos. Existen varias alternativas tanto de organización como de producción que han logrado reducir su huella ecológica al mismo tiempo obteniendo resultados muy aceptables de producción.

Los problemas sociales que han generado las políticas agrícolas

Las políticas agrícolas impulsadas por la FAO han generado enormes costos sociales para el campesinado. Sobre todo para los pequeños campesinos la dependencia se ha incrementado hacia la industria agroquímica transnacional. El caso de los suicidios masivos de campesinos en Maharashtra (India) por no poder pagar sus deudas que han ido acumu-

¹³ En ecología el término eutrofización designa el enriquecimiento en nutrientes de un ecosistema. El desarrollo de la biomasa en un ecosistema viene limitado, la mayoría de las veces, por la escasez de algunos elementos químicos, como el nitrógeno en los ambientes continentales y el fósforo en los marinos, que los productores primarios necesitan para desarrollarse. La contaminación puntual de las aguas, por efluentes urbanos, o difusa, por la contaminación agraria o atmosférica, puede aportar cantidades importantes de esos elementos limitantes. El resultado es un aumento de la producción primaria (fotosíntesis), con importantes consecuencias sobre la composición, estructura y dinámica del ecosistema. La eutrofización produce de manera general un aumento de la biomasa y un empobrecimiento de la diversidad.

¹⁴ Se calculan cerca de 3 millones de habitantes que han sufrido de envenenamiento por pesticidas y 250 mil personas que mueren cada año en las 405 zonas muertas por contaminación de agroquímicos detectadas en el mundo (Lappé, 2010, p. 154).

lando con las empresas agroindustriales muestra la situación de este grupo de agricultores (Amin, 2005; Shepherd, 2010). La tecnificación le ha dado una clara ventaja a los grandes productores agrícolas que pueden aprovechar sus economías de escala. A eso se agrega el reciente surgimiento del acaparamiento de tierras en zonas rurales por parte de grandes corporaciones y gobiernos de países ricos fundamentalmente (Rosset, 2011). Dicha acaparación se ha realizado a expensas de las comunidades locales de campesinos, pastores, artesanos, granjeros, pescadores y pueblos indígenas, quienes han perdido sus tierras y territorios. Al mismo tiempo se debe considerar el efecto de la crisis climática para los pequeños campesinos, que al no tener sistemas tecnificados de riesgo han sido más vulnerables a lo impredecible de los cambios del clima afectando así su producción de alimentos. Asimismo, los pequeños productores agrícolas son víctimas de las falsas soluciones a dicha crisis, tales como la producción de agrocombustibles, de *carbon credits* y por el acaparamiento de tierra por parte de países industrializados y sus grandes consorcios agroindustriales (Rosset, 2011, p. 21-22).

Entre 1960 y 2000, los precios del arroz, trigo y maíz (los principales alimentos básicos en el mundo) disminuyeron del orden del 60%. Eso ha generado una gran presión sobre todo para los pequeños agricultores, quienes ven mermados sus ingresos. Además, en los países en desarrollo, donde se encuentra el mayor número de pequeños campesinos, dependen cada vez más de las importaciones agrícolas (FAO, 2002). De esa manera, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) estima que siete de cada diez pobres del mundo siguen viviendo en zonas rurales. Es por ello que el crecimiento del sector agropecuario desempeña un papel crucial en la reducción

de la pobreza y de la desigualdad, ya que gran parte de la población rural pobre trabaja directamente en la agricultura, como pequeños propietarios o trabajadores agrícolas.¹⁵

Como ya fue señalado, un problema que se ha agudizado a raíz de la crisis alimentaria registrada en el año 2008, es la mencionada acaparación de tierras, principalmente porque a partir de entonces comenzó una nueva etapa de dicho proceso. Los países cuya seguridad alimentaria depende de la importación de alimentos, tales como China, Arabia Saudita y Corea del Sur, han adquirido tierras cultivables en naciones como Brasil y Cambodia. La tierra se ha convertido en un factor estratégico para los gobiernos y las grandes corporaciones. En un estudio de la ONG GRAIN (2008), denominado *Seized! The 2008 Landgrab for Food and Financial Security*, se expone de manera detallada cómo es que la importancia del acaparamiento está centrada en los agronegocios y no en las oportunidades de desarrollo para las naciones que venden la tierra.¹⁶ Tan sólo en el 2009, de acuerdo con el Banco Mundial (2011), la cifra de hectáreas adquiridas era de 45 millones, aunque en la actualidad oscila en cerca de 80 millones de hectáreas. Todo eso ha llevado a plantear el problema bajo diversos conceptos, desde acaparamiento de tierras hasta piratería alimentaria y neocolonialismo, ello debido a que se está reproduciendo nuevamente la explotación de los recursos de las antiguas colonias para producir alimentos y biocombustibles. Debido a todo lo anterior es que han surgido diferentes movimientos sociales para contrarrestar dicha tendencia. Por su lado, Action Aid Internacional (2011) elaboró una lista de razones por las que se debe regular a las grandes corporaciones de alimentos – como Monsanto, Cargill, Nestlé y Walmart – que dominan la cadena de producción

¹⁵ El crecimiento agrícola distribuye ampliamente sus beneficios. El crecimiento de los ingresos de los agricultores y los trabajadores agrícolas genera un aumento de la demanda, de productos y servicios básicos no procedentes de la agricultura en las zonas rurales. Tienden a producirse y proporcionarse localmente, normalmente con métodos de uso intensivo de mano de obra, por lo que tienen un gran potencial para crear empleo y reducir la pobreza. Estudios realizados en cuatro países africanos han mostrado que entre una y dos terceras partes de los incrementos de ingreso en zonas rurales se gastan en ese tipo de bienes y servicios locales. Pero el crecimiento agrícola por sí sólo no siempre se traduce en una disminución de la pobreza rural. Si la tenencia de tierras no es igualitaria, los aumentos de los ingresos procedentes de la agricultura pueden acumularse casi por completo en agricultores a gran escala o propietarios ausentes, que pueden bien destinarlas al ahorro o bien invertir las fuera de las zonas rurales en bienes urbanos o importados. En tales casos, los efectos del crecimiento agrícola sobre la pobreza pueden ser limitados y se necesitarán en su lugar políticas para reducir la desigualdad en el acceso a los activos como tierra, agua e insumos (FAO, 2002).

¹⁶ El analista en política alimentaria Devinder Sharma señala que hay más casos de perdedores que de ganadores. Los perdedores son todas aquellas personas que viven con hambre porque la tierra que cultivaron, tal vez durante siglos, ahora sirve como fuente de seguridad alimentaria en un territorio distante. En su investigación demuestra que más que generar empleos como se argumenta, lo que se genera es una agricultura intensiva que devasta los suelos, reduce los acuíferos y contamina el sistema ecológico por el uso desmedido de agroquímicos (www.stwr.org, 2009).

de alimentos, desde la semilla hasta el supermercado y que han adquirido mucho poder en el mercado, mientras que el BM, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la FAO elaboraron un documento llamado *Principios de Inversión Agrícola Responsable que Respeten los Derechos, los Medios de Sustento y los Recursos*.

Economía ecológica y las cooperativas

Durante los últimos dos siglos, los científicos han justificado el dominio eventual de la naturaleza y han justificado la investigación sobre esa base. La idea de que el progreso científico conducirá inevitablemente al control de la naturaleza y la abundancia material todavía es popular y es invocada a menudo para respaldar mayores aumentos de la población, cambio tecnológico y crecimientos económicos, destructores del medio ambiente y no sostenibles (Daly, 1999, p. 23-24). En la sección "La economía ecológica" se explicará cómo la economía ecológica es una disciplina que acepta como punto de partida un sistema económico abierto, que se interrelaciona con los ecosistemas y con los sistemas sociales, influyéndose mutuamente, como lo explica Georgescu-Roegen (2003). En la sección "La cooperativa en la teoría económica" se relata la forma en que ha sido tratado el concepto de cooperativas en el sistema capitalista por parte de las distintas escuelas económicas. Se concentrará principalmente en las escuelas neoclásica y neo-institucionalista, que son las que más han trabajado el tema, para, así, pasar a la sección "La cooperativa como parte de la economía ecológica: una aproximación teórica", donde se discutirá el auge de las cooperativas agrícolas y su relación con la economía ecológica.

La economía ecológica

La economía ecológica tiene entre sus fundadores a Georgescu-Roegen (1975), quien argumentó a principios de la década de 1970 que la economía como disciplina ha estado adherida a la epistemología mecanicista que dominó la orientación de los fundadores de la escuela

neoclásica.¹⁷ Desde su punto de vista, la consecuencia de esa adhesión al dogma mecanicista, ya sea de manera explícita o tácita, es concebir el proceso económico como una analogía mecánica consistente, lo que ha llevado a ocultar los problemas económicos más fundamentales. Todo se convierte en un movimiento pendular, es decir, un ciclo económico sigue a otro: el mundo económico siempre regresa a su condición previa tan pronto como el evento desaparece. La regla general, tal como en la mecánica, es la completa reversibilidad (Georgescu-Roegen, 1975, p. 780). La economía ecológica tiene como punto de partida un sistema económico abierto, que se interrelaciona con los ecosistemas y con los sistemas sociales, influyéndose mutuamente (Georgescu-Roegen, 2003). De esa manera es necesario pensar en términos interdisciplinarios, lo que supone un reto intelectual así como un reto a los intereses académicos establecidos (Daly, 1989). La economía ecológica critica la crematística sobre dos aspectos esenciales (Georgescu-Roegen, 2003):

- (i) el tratamiento de los recursos energéticos y los materiales agotables;
- (ii) y la falta de consideración por el medio ambiente.

La primera escuela económica moderna, los fisiócratas, muestra su visión de la economía con el *Tableau economique* de Quesnay, en la que la tierra era la única fuente de riqueza y el sector agrícola el único sector productivo. El *Tableau* tiene coherencia si se realiza en términos energéticos; sin embargo, lo que pasó a la historia fue la idea de la valoración monetaria de los flujos, es decir, el comienzo de la contabilidad nacional. Ese problema se asentó aún más cuando la teoría económica incluyó los Principios Morales de Bentham, con los que justificaba que la nueva ética se basa en el goce de la vida y no en el sacrificio ni el sufrimiento, es decir, el objetivo último de lograr la mayor satisfacción para el hombre, la cual se basa en el consumo de bienes y servicios. Lo bueno es lo útil y lo que aumenta el placer y disminuye el dolor por lo que todo individuo intenta maximizar esas satisfacciones (Kelly, 1990). De tal forma para las escuelas ortodoxas, la felicidad y el incremento de la producción son una misma cosa.

¹⁷ Para una síntesis de la evolución histórica del pensamiento económico sobre las interacciones con el medio ambiente, llegando hasta la conformación actual de una disciplina que estudia la asignación eficiente de los recursos ambientales y naturales por medio de instrumentos y técnicas de análisis económico se recomienda leer a Kula (1998).

Los recursos naturales quedaban fuera del objeto de la economía por varios motivos: no eran un recurso escaso, además de que en el caso de su posible agotamiento existía la fe de su sustitución por otros factores productivos gracias al progreso técnico (García Teruel, 2003). Los autores neoclásicos realizan el acoplamiento entre los criterios de producción de riqueza y los criterios de utilidad; en una sola expresión, de bienestar. Mediante la combinación de la noción de esfuerzo y escasez, los bienes entrarán a formar parte del concepto de riqueza. El término necesidad se toma en sentido psicológico más amplio, es decir, queda indeterminado, por ello también queda indeterminado el término escasez (García Teruel, 2003).

La realidad de un mundo finito con recursos decrecientes y limitados quedó de manifiesto con la publicación del informe del Club de Roma, titulado "Los límites al crecimiento", en 1972. Con él quedó de manifiesto la imposibilidad de desarrollar el Tercer Mundo con las mismas herramientas que usaron los países desarrollados, algo que sólo los economistas ortodoxos no pudieron entender. Las ideas básicas de la modernidad – la industrialización ilimitada y la urbanización – se enfrentaron a la realidad de que el crecimiento económico no podía ser ilimitado, por lo que el progreso debía surgir de otra forma¹⁸ (Mansilla, 2008, p. 60). De tal manera, el concepto de crecimiento económico es replanteado por la economía ecológica, incluyendo los problemas sociales, económicos y ambientales de forma interrelacionada (Daly, 1999). La problemática de la economía ecológica hoy en día es valorar los recursos y los efectos ambientales mediante distintas formas de valoración, como la social, por lo que se diferencia de la economía ambiental, la cual, por sus raíces neoclásicas, se centra en la valoración monetaria.¹⁹

La cooperativa en la teoría económica

Las cooperativas en sociedades capitalistas han sido estudiadas en la teoría económica desde el siglo XIX, por John Stuart Mill, Leon

Walras, Alfred Marshall y Charles Gide. Los estudios sin embargo han sido marginales, aunque persistentes, surgiendo ocasionalmente un nuevo interés por las distintas escuelas teóricas.²⁰ Dentro de la escuela marxista, tenemos a Horvat (1982), con su libro *The Political Economy of socialism: A Marxist Social Theory*; por parte de la escuela austriaca está el trabajo de Prychitko (1996), *The Critique of Workers' Self-Management: Austrian Perspectives and Economic Theory*; e incluso la ortodoxa escuela institucionalista ha trabajado el tema, con el libro de Hodgson (1999), *Economics and Utopia: Why the Learning Economy is Not the End of History*.

Para el presente caso se considera el uso de los enfoques de la escuela neoclásica y la neo-institucionalista. Dentro del enfoque neoclásico están las dos obras de Jaroslav Vanek, *The General Theory of Labor-Managed market Economies* (1970) y *The Participatory Economy* (1971). El primer libro muestra un estudio completo de teoría micro y macroeconómica sobre el comportamiento de un mercado de cooperativas, basándose en Ward (1967 [1958]), quien había estudiado el caso del socialismo yugoslavo, mientras que el segundo consiste de una discusión sobre el camino evolutivo de cooperativismo. Del lado neo-institucionalista hay una gran variedad de literatura, a diferencia de la neoclásica mucho menos teórica y concentrada más en datos empíricos (dejados de lado por Vanek y sus seguidores). De esa manera, Furubotn y Pejovic (1970) y Furubotn (1976) retoman los estudios sobre las cooperativas yugoslavas, introduciendo nuevas variables como el mal manejo gerencial, los pocos incentivos para invertir y la complejidad de toma de decisiones colectivas dentro de las cooperativas. Otros trabajos muy relevantes son los de Jensen y Meckling (1979), que se enfocaron a estudiar la toma de decisiones colectivas con individuos que siguen decisiones individuales. Henry Hansmann (1996), en su libro *Ownership of Enterprise*, estudia tanto la teoría de agencia como los costos de transacción y la microeconomía de la información. Una de las cuestiones más relevantes que surge es el por qué en algunos sectores como la agricultura las

¹⁸ Como lo señaló Herman E. Daly, una economía genuinamente sustentable no requiere de expansión constante porque es en sí misma estable; una economía puede desarrollarse ulteriormente con base a un "mejoramiento cualitativo" y no imprescindiblemente con base a un "crecimiento cuantitativo". Una estabilidad de este tipo no significa necesariamente estancamiento (Daly, 1999).

¹⁹ Para un estudio a mayor profundidad sobre la problemática de la economía ecológica véase Aguilera y Alcántara (1994) y Naredo (1987).

²⁰ Existen estudios más antiguos sobre cooperativas, como los trabajos de Fourier, Owen y Proudhon, que, para el autor, son considerados trabajos pertenecientes a la Economía Política más que a la teoría Económica.

cooperativas son mucho más viables que en otros. La respuesta de Hansmann es que las empresas deciden la estructura de propiedad que reduce sus costos de transacción, los cuales se dividen en dos: los costos de contratación – que surgen por la asimetría de información – y los costos de propiedad (Kalmi, 2003; Salazar Terremos e Górriz, 2008).²¹ Otro problema lo genera la incorporación de nuevos colectivos en el control cuando existe heterogeneidad en las preferencias de los mismos, es decir, el conflicto de intereses entre los propietarios reales detrae el interés de otros colectivos para participar en la acción colectiva (García-Cestona y Surroca, 2003). Según Hansmann, esos son más altos en las cooperativas que en otras formas de empresas.

La cooperativa como parte de la economía ecológica: una aproximación teórica

Existen dos grandes tipos de cooperativas de agricultura ecológica. El primer grupo busca integrar en un mismo marco a productores y a consumidores. En esos casos se busca un compromiso solidario y estable, en lo que los consumidores garantizan la compra total de la producción del campesino anticipadamente, solidarizándose tanto en los beneficios como en las pérdidas. En determinados proyectos, sus miembros trabajan algunos días al año en la finca apoyando a los productores. En el segundo grupo, la relación consumidor y campesino depende del grupo, pero cada uno trabaja por separado (Economíasolidaria, 2011). Eso genera algunas diferencias entre oferta y demanda. Por lo general, en el primer grupo los productos que el consumidor recibe periódicamente se adaptan a la producción del agricultor con quien trabaja, pagando y recibiendo siempre la misma cantidad, mientras que en el segundo la demanda se adapta más a las necesidades del consumidor.

Otro elemento que distingue a unas cooperativas de otras es el grado de profesionalización de las mismas. Mientras por un lado

existen cooperativas que cuentan con personas contratadas y tiendas abiertas al público, accesibles tanto a socios como a no socios, existen otros donde los socios se organizan y asumen ellos mismos las labores de gestión y producción. Ambos tienen ventajas y desventajas. Los primeros poseen mano de obra altamente calificada, pero sufren de rotación de personal, mientras que los segundos, con mano de obra más genérica, poseen el elemento motivacional más elevado – por lo que no se puede concluir que una de las dos formas sea más eficiente.

También hay que mencionar que algunos grupos entienden el movimiento como un instrumento de transformación política y social. Eso puede ser desde oponerse al sistema de producción y distribución capitalista hasta abogar por un comercio justo. Otros ven la oportunidad de aprovechar las ventajas de la globalización si se trabaja en equipo, algo que no podrían de forma individual.²²

Las cooperativas agrícolas han surgido principalmente para contrarrestar a la agroindustria transnacional. Como oposición, desde la década de 1960 han aparecido distintos grupos de cooperativas cuyo interés radica en la coexistencia armónica con la naturaleza, cuidando el medio ambiente y buscando alternativas ecológicas para la producción.

Como ya mencionó Hansmann, hay argumentos que justifican que en el sector agrícola las cooperativas sean económicamente eficientes. Las cooperativas agrícolas de desarrollo sustentable resuelven los dos problemas que Hansmann menciona: costos de contratación y costos de propiedad. Dentro de los costos de contratación está tanto el problema de la innovación como el de la negociación política. El problema de las negociaciones políticas surge por el desequilibrio de fuerzas que existen entre el pequeño y atomizado campesinado y las grandes empresas agroquímicas. Esa disparidad de poder de negociación hace que los gobiernos tengan poco interés en legislar de forma equitativa, dándole clara preferencia a quienes si pueden cabildear leyes y reglamentos. La unión de los pequeños campesinos en

²¹ En el primer caso uno pudiera suponer que un granjero invierte en una nueva tecnología que fomentaría la sustentabilidad en la producción, mejorando así la calidad tanto del producto como del ecosistema, pero que el consumidor tiene el poder de evitar pagar el incremento del precio – por ejemplo porque es un bien perecedero – del bien agrícola, inhibiendo así que el granjero tenga un rendimiento aceptable. De esa manera, conviene crear un mercado de cooperativa agrícola. Los costos de propiedad por su lado incluyen los costos de agencia, los de asumir el riesgo y el de las tomas de decisiones de forma colectiva.

²² De esa manera se diferencia claramente la idea de Bartra (2010), de ver las cooperativas como una alternativa al capitalismo del siglo XXI, con cooperativas como Organic Valley, de EEUU, que nació como unión de familias campesinas que intentaron aprovechar las economías de escala y que hoy en día facturan más de 500 millones de dólares al año.

cooperativas ha generado un contrapeso político (Hagedorn, 2002, p. 18-19).²³ Otra forma muy exitosa, sobre todo en los países desarrollados, ha sido la agrupación de colectivos a gente de un mismo barrio o ciudad con el objetivo de llevar a cabo un consumo alternativo, ecológico, solidario con el mundo rural, relocalizando la alimentación y estableciendo unas relaciones directas entre el consumidor y el productor a partir de unos circuitos cortos de comercialización. Esos movimientos, donde también se puede incluir el *slow food*,²⁴ van por lo general más allá de sólo una alimentación sana y ecológica, insertándose también en principios políticos y sociales. Los distintos enfoques económicos ortodoxos a menudo tratan de atribuir valores bien definidos y designar funciones muy concretas a los distintos componentes de la naturaleza, obteniendo soluciones económicamente óptimas y estables a los problemas ambientales. Sin embargo, los sistemas naturales son siempre dinámicos y muchos de sus cambios no son predecibles. Como consecuencia, quienes toman las decisiones deben comprender la complejidad y la dinámica del ecosistema en el que se encuentran. Las cooperativas medioambientales son para autores como Hagedorn (2002) la solución apropiada, ya que poseen el conocimiento local y la capacidad de ajustar las decisiones a condiciones locales cambiantes.

El último argumento se refiere a los elevados costos de propiedad. Las cooperativas agrícolas poseen una ventaja sobre otros tipos de cooperativas porque sus miembros tienen objetivos y problemas muy similares. No se oponen al fomento y expansión de las actividades productivas que son socialmente necesarias, pero coinciden en no hacer del crecimiento económico un objetivo en sí mismo.

Dos ejemplos de Corea del Sur: las cooperativas iCoop y Hansalim

En la presente investigación se eligió el caso de Corea del Sur, ya que su historia agrí-

cola contemporánea tiene similitudes con diversos casos latinoamericanos. Por ejemplo, al igual que en México, en Corea del Sur los pequeños productores rurales han estado trabajando para regenerar sus tierras, y eso obedece en buena medida a que se trata de países que han sido invadidos por alimentos baratos y artificiales desde que comenzó el proceso de apertura comercial y la firma de Tratados de Libre Comercio. En el caso mexicano se puede mencionar la defensa del maíz y sus variedades, mientras que en Corea es fundamentalmente el arroz (Lappé, 2010, p. 160).

Cuando comenzó el despegue económico, que se puede ubicar en 1963, Corea del Sur se componía principalmente de granjeros y agricultores. Alrededor del 63% de la población habitaba en áreas rurales. Sin embargo, en los siguientes 25 años el país sufrió una transformación y se convirtió mayoritariamente en urbano y altamente industrializado, siendo así que en 1989 sólo el 21% de la población permaneció en territorio rural (Countrystudies, 2009). Corea es un país que ha transitado hacia un sistema político democrático y ha avanzado notablemente en su desarrollo económico. Desde 1987 ha logrado disminuir los vicios del viejo sistema, tales como las prácticas políticas corruptas, el regionalismo y el ambiente de la guerra fría con un claro sentido anticomunista. No obstante, ni la economía ni la democracia funcionan del todo bien en distintos aspectos, pues prevalecen en la vida diaria problemas como el autoritarismo, la discriminación y el egoísmo colectivo en la sociedad. En particular, después de la crisis de 1997, el FMI reorganizó a la sociedad, imponiendo como eje central el mercado autorregulado, el cual ha funcionado como poder estructural que controla la economía, la sociedad, la cultura y la política (Do-Wan Ku, 2009, p. 2). El discurso de "competencia y eficiencia" sustituyó al de "equidad y justicia". Por otro lado, el colapso de los "estados socialistas" llevó a mucha gente a cuestionar críticamente el modelo centrado en el estado y la resistencia contra el capi-

²³ Casos exitosos de cooperativas que hayan modificado el espectro político existen en todo el mundo. De esa manera, la Cooperativa Migros, fundada por consumidores para consumidores que deseaban obtener buenos productos a precios moderados, fue atacada por partidos políticos y sindicatos que defendieron el mercado oligopólico durante varias décadas y, sin embargo, se volvió una de las cadenas de tiendas de autoservicio más grandes de Europa, expandiéndose a Alemania y Austria (Munz, 1973).

²⁴ *Slow food* es un movimiento internacional nacido en Bra, Italia, en 1986, que se contrapone a la estandarización del gusto y promueve la difusión de una nueva filosofía del gusto, que combina placer y conocimiento. Opera en todos los continentes por la salvaguardia de las tradiciones gastronómicas regionales, con sus productos y métodos de cultivación. Hoy en día, el Movimiento Internacional *Slow Food* está presente en más de cincuenta países y cuenta con más de ochenta mil socios.

talismo. Parte de esa gente empezó a explorar alternativas ecológicas, como el movimiento de las cooperativas. Es así que las dos visiones, la centrada en el crecimiento y la centrada en el Estado fueron puestas en duda. Por último, surgió la idea del “pequeño éxito y la gran falla”, que se refiere a las reformas impulsadas de arriba hacia abajo y que fallaron al consolidar la democracia, pues persisten prácticas autoritarias. Mientras tanto, el movimiento que propone cambios de abajo hacia arriba ha sumado participaciones voluntarias y ha fortalecido el interés en los problemas ecológicos (Do-Wan Ku, 2009, p. 22).

Desde que se celebraron acuerdos en el marco de la Ronda de Uruguay, en 1993, y con la integración del país en la OMC, en 1995, el gobierno de Corea del Sur decidió abrir el mercado agrícola, con excepción de un producto: el arroz. No obstante, el país fue forzado a abrir el mercado del arroz a otros países y además, como ya se dijo, comenzó una etapa de firma de Tratados de Libre Comercio (KPL, 2005). Los principales cambios en la agricultura coreana que se han registrado son: una importante disminución de autosuficiencia alimentaria, una reducción de aproximadamente el 50% de hogares rurales y una aún más considerable reducción de la población rural, así como del tamaño de la familia, lo que llevó a una ligera disminución de la extensión de tierra cultivable y a un aumento de hectáreas por hogares rurales. También ha envejecido radicalmente la población, siendo más del 50% los mayores de 60 años. Por último, ha habido un enorme incremento de las deudas de los productores rurales debido a la incertidumbre en la obtención de ingresos y por la adquisición de maquinaria (KPL, 2005). Un problema adicional tiene que ver con el porcentaje de tierra cultivable que ha sido rentada: mientras que en 1980 el porcentaje de hogares que rentaron parte de sus tierras fue del 37,1%, en 1985 la cifra creció hasta el 64,7%²⁵ (Countrystudies, 2009).

Sin embargo, ya desde las décadas de 1970-80 se formaron grupos de agricultores organizados en Corea, con el fin de combatir la apertura indiscriminada del sector agropecuario y

para garantizar la autosuficiencia de alimentos y la defensa del medio ambiente. Esos movimientos campesinos nacieron bajo el argumento de proteger a su nación y a sus tradiciones, por lo cual crearon organizaciones autónomas, tales como la Asociación de Católicos y Cristianos Campesinos, en los años 1970, para exigir compensaciones por las pérdidas en los cultivos de papa dulce (KPL, 2005).

En la década de 1980 fue significativo el papel de grupos de activistas: en 1987 surgió el Comité Nacional de Campesinos, como parte del Movimiento por la Democracia; y en 1989, la Unión Nacional de Movimientos Campesinos y la Cooperativa Nacional de Ganaderos – ésta debido a la apertura del mercado de carne de res, que provocó la caída de los precios de la producción nacional. En el mismo año se formó la Asociación de Mujeres Campesinas Coreanas y en 1990 la Liga de Campesinos Coreanos. En conjunto, las organizaciones buscan frenar la liberalización comercial impulsada en el marco de la OMC. La declaración de la fundación del KPL es contestataria, exige excluir a los poderes occidentales (OMC y FMI, principalmente) y a Japón, promoviendo los intereses nacionales y el bienestar de la población (KPL, 1990).

A partir de los años 1990, el Estado comenzó – con una visión extrema del neoliberalismo – a imponer políticas medioambientales de arriba hacia abajo, para formar la imagen de un Estado verde, pero impulsadas sólo como reformas al estado capitalista. Sus resultados han sido parciales, ya que si bien se ha logrado un desarrollo en el sistema político democrático, éste no ha sido exitoso en la democratización social, económica, cultural y ecológica (Do-Wan Ku, 2009, p. 3). En dicho contexto, desde la década de 1990 ha emergido un movimiento ecológico pacífico, que se ha denominado “movimiento ecológico alternativo”.²⁶ Se enfoca en la *ecología* más que en el *ambiente*, lo que significa ir más adelante de un enfoque antropocéntrico y proponer alternativas a la industrialización y al estatismo (Do-Wan Ku, 2009, p. 4). El director del Instituto de Investigación sobre Medioambiente y Sociedad de

²⁵ En su mayoría, se trató de pequeños propietarios que se han visto afectados por dicha política de liberalización, con la cual el gobierno ha buscado reducir los precios de los cereales, incrementando la importación de éste y promoviendo la agricultura a gran escala.

²⁶ La ideología de la vida que se plantean los movimientos ecológicos alternativos se combina con otras ideas tales como el *Donghak thought* (*Eastern Learning*), la filosofía de Laozi, el budismo y la filosofía ecológica occidental que reconoce la seriedad de la degradación medioambiental y las consecuencias de la industrialización (visión ecocéntrica) (Do-Wan Ku, 2009, p. 19).

Corea del Sur, Do-Wan Ku, analiza las causas que originaron un movimiento paralelo al ya mencionado de apertura comercial, así como sus implicaciones teóricas y prácticas. Se trata de un movimiento ecológico alternativo, cuyos principales promotores han sido activistas de la democracia, así como granjeros ecologistas y amas de casa. Su objetivo ha sido promover el trabajo cooperativo y el beneficio mutuo para mejorar las condiciones de vida y la paz en un contexto en el que ha fallado el paradigma social y económico dominante. Asimismo, han puesto gran énfasis en la cultura ambiental y en las relaciones sociales directas, es decir, cara a cara. El investigador propone el concepto de democracia ecológica, el cual se refiere a un sistema y una cultura de respeto hacia los seres humanos y todas las especies, tanto en el presente como en el futuro. El concepto plantea la necesidad de lograr un balance en el ecosistema y va más allá de una visión antropocéntrica, se plantea una organización democrática entre el ser humano y todas las especies (Do-Wan Ku, 2009, p. 2).

*La cooperativa Hansalim*²⁷

Durante las últimas dos décadas, los grupos influyentes en nivel gubernamental en el tema del medio ambiente se han enfocado en impulsar el capitalismo y la industrialización desde una aparente visión amigable con el ambiente. El movimiento alternativo por su parte busca combinar una visión centrada en lo social y lo ambiental. El 4 de septiembre de 1986 se fundó Hansalim, en los campos de Wonju, bajo el liderazgo de Jang Il-sun. En 1989 se lanzó el *Manifiesto Hansalim*. En dicho texto se sistematizan las ideas básicas que conducen al movimiento, entre las más importantes están la producción agrícola orgánica, la formación de cooperativas de productores y consumidores, las comunidades ecológicas y el principio de retorno hacia las comunidades rurales (*gwinong*), un sistema de intercambio comercial local (Local Exchange Trading System, LETS) y las empresas sociales (Do-Wan Ku, 2009, p. 6).

La cooperativa Hansalim forma parte del movimiento ecológico alternativo, pues persigue nuevas propuestas sobre el sistema industrial y de mercado existente, y se concentra en

la coexistencia armónica y la comunicación con la naturaleza (Do-Wan Ku, 2009, p. 7). Su objetivo no ha estado basado únicamente en no usar pesticidas y/o fertilizantes químicos, transgénicos, en evitar el uso de aditivos artificiales como conservadores, colorantes, saborizantes y edulcorantes y en eliminar todo tipo de antibióticos y hormonas de crecimiento para la alimentación del ganado, con el fin de que los consumidores tengan más confianza hacia los productos agrícolas, además de promover una cultura de armonía entre los ciclos naturales y el consumo, fomentando el consumo de verduras frescas y frutas de temporada. Desde sus comienzos trataron de generar la relación entre los consumidores con los campesinos y la naturaleza, y que el consumidor comprendiera la importancia del medio ambiente. La producción, el crédito, el uso de maquinaria y herramientas y el consumo estuvieron basados desde el principio en la colaboración; de ese modo se dio paso hacia un movimiento democrático (Do-Wan Ku, 2009, p. 9). Eso ha permitido que Hansalim sea hoy en día uno de los actores políticos principales en promover leyes agrícolas y políticas de agricultura ecológica.

Hansalim contó en 2010 con 231.986 consumidores registrados como miembros, 1.702 hogares de campesinos asociados, 110 tiendas repartidas en toda Corea del Sur, que manejan aproximadamente 1.500 productos, y el volumen de ventas en 2009 fue de aproximadamente 160 millones de dólares. El hecho de promover el comercio directo y evitar intermediarios permite que el 76% de los ingresos se paguen a los productores, mientras que el 24% se usan para pagar los gastos operativos de Hansalim (2010, p. 5). Ese sistema de comercio directo y de armonía con la naturaleza proporciona alimentos orgánicos a precios justos para los consumidores, respetando al mismo tiempo a los campesinos mediante una remuneración económica aceptable.

Para observar las ventajas que ha tenido como cooperativa, se pueden retomar los puntos de Hansmann. Por un lado, evitan tener costos de propiedad al hacer miembro sólo a agentes que estén dispuestos a compartir dicha filosofía. Dentro del ámbito político Hansalim ha sido muy activo. De esa manera, en 1991 inició el movimiento "Renacimiento del

²⁷ El término Hansalim consiste de dos palabras nativas coreanas, "Han" y "Salim", y significa "Salve todos los seres vivos". El motivo de crear Hansalim fue construir una comunidad para que humanos, naturaleza, capitales y campos puedan convivir (Hansalim, 2010, p. 4).

trigo coreano". En 1994 participó en la fundación de la Federación Coreana de Organizaciones de la Agricultura Sostenible. En mayo de 1995 impulsó una reunión de consumidores y productores para garantizar la seguridad de los alimentos importados. En 1997, junto con Freen CO-OP de Japón, lanzó una campaña de recaudación de fondos para ayudar a la vecina Corea del Norte. En marzo de 2006 organizó una muy exitosa campaña de promoción en contra de la importación de arroz, cuyo éxito lo transmitió al movimiento social en contra del Tratado de Libre Comercio entre Corea del Sur y Estados Unidos, en 2007. Para incrementar su influencia política estableció en febrero de 2008 la Prensa Hansalim y lanzó su periódico "Historia de Salim". En ese mismo año lanzó el movimiento para influir en la ley de revisión de almuerzos escolares. En la cuestión de innovación tecnológica se pueden enumerar distintos hitos, de los cuales se mencionarán los más relevantes: en 1992 inventó un jabón en polvo con residuos reciclados de aceite de cocina; en 1993 abrió Heuk (tierra en coreano) Salim, un instituto para la elaboración de abono orgánico; en 1999 formó una reunión de la acción nacional contra la fluoración del agua; en el año 2000 ganó el premio de "Medio Ambiente de Seúl"; en 2005 ganó el primer premio de agricultura ecológica del Ministerio de Agricultura y Silvicultura; y en abril de 2009 comenzó un nuevo proyecto de investigación de la biodiversidad de los campos de arroz.

La cooperativa iCoop

Otra cooperativa coreana de las más grandes es iCoop, que en tan sólo una década (1998-2008) ha conseguido cincuenta mil miembros en todo el país y para marzo de 2011 alcanzó los 129 mil. Cuenta con 68 oficinas regionales, una tienda en línea, 96 tiendas físicas, y todo esto en conjunto respalda a 3 mil familias productoras. iCoop tiene un esquema que se basa en un "*human-focused business model*", que consiste en financiar pequeños proyectos, como por ejemplo, quienes deciden abrir una pastelería deben pagar con sus ganancias los préstamos. Lo importante de las cooperativas es que son controladas por sus miembros y las deci-

siones se toman democráticamente (Lappé, 2010, p. 243). Sus ventas han superado los US\$ 260.000.000, teniendo tasas de crecimiento de dos dígitos, al igual que el incremento de miembros. El objetivo de 2011 es alcanzar unas ventas de US\$ 280.000.000 (iCoop, 2011).

La iCOOP Corea comenzó a funcionar con seis cooperativas locales en el área de Seúl-Gyeonggi, en 1997. Desde entonces, ha contribuido en gran medida en la popularización del movimiento de las cooperativas de consumidores en Corea, y se ha incrementado, teniendo hoy en día 75 cooperativas de toda Corea. Los representantes de iCoop señalan que su filosofía va más allá de un modelo económico que viene de décadas atrás, en las que se desarrolló un movimiento pro-democrático en el país. Lo que se busca es fortalecer su peso en el mercado, en la sociedad y la visión de consumir "comida verde", con políticas y consumidores educados en temas medioambientales y sobre los costos sociales que deja el basar su sistema de producción de alimentos en decisiones gubernamentales, que favorecen sólo a los importadores de alimentos. Uno de sus pilares es que el consumo ético²⁸ protege a los vecinos y al mundo, y que es el consumidor quien puede evitar, por ejemplo, la explotación de niños y personas vulnerables de las empresas transnacionales. Como puede apreciarse, iCoop forma parte de un movimiento claramente más político que Hansalim, ya que considera que el consumidor es responsable de apoyar a los productores honestos y empresas que realmente piensan en los trabajadores, respetan a los animales y la naturaleza.

Al basarse en un esquema parecido al de Hansalim, se puede decir que valen los mismos resultados en lo referente a los costos de propiedad. En lo referente a la presión política se pueden mencionar algunos hitos, como en 1997, cuando lanzó el primer periódico de cooperativas de consumidores, y en abril de 2002, con la publicación "El Movimiento de Las Nuevas Cooperativas de Consumidores". Para generar presión sobre la clase política, organizó en 2003 el Primer Festival de Trigo de Suncheon,²⁹ que se celebra anualmente. En julio del mismo año comenzó con el proyecto piloto, junto con la Oficina de Educación

²⁸ La iCOOP se basa en tres valores fundamentales: (i) respetar a las personas y al trabajo; (ii) seguridad alimentaria; y (iii) agricultura y medio ambiente sustentable (iCoop, 2011).

²⁹ Las campañas a favor del trigo coreano surgen como crítica al hecho de que prácticamente todo el trigo que se consume en el país es importado. En el 2010, únicamente el 0.3% del pan de trigo consumido en Corea estaba hecho con trigo cultivado en el país. Todo el pan que distribuye iCoop se elabora con trigo nacional (Lappé, 2010, p. 243).

de Gwangju, de ofrecer comida ecológica en las escuelas. En 2005 lanzó la Campaña “10.000 Consumidores de Arroz y Trigo Coreano” celebrada conjuntamente en Seúl, con 10.000 consumidores y 22 organizaciones de la sociedad civil. En 2007 firmó con el gobierno de Geosan un Memorandum de Entendimiento MOU, para la inversión de alimentos ecológicos. En 2008 contribuyó en la redacción de la Resolución X.31: “Mejorar la biodiversidad en los arrozales como sistemas de humedales”.

Si bien iCoop ha tenido una influencia muy local en Corea del Sur, en 2010 modificó esa política y comenzó a expandir sus actividades de forma internacional, con la construcción de un ingenio azucarero y una fábrica de comercio justo en Mascabado, en Panay, Filipinas. En lo referente a la innovación, iCoop se ha dedicado a mejorar más la eficiencia de los procesos operativos, como el establecimiento de un fondo para las compras de trigo nativo o la apertura de tres centrales de logística, en Ulsan, Jeju y Damyang. También se ha relacionado exitosamente con la universidad de Sungkonghoe, desde 2002, y en 2010 fundó el Departamento de Administración de las Cooperativas, en la que financia la investigación y beca a estudiantes que tendrán prioridad en la selección de personal de iCoop. En junio de 2006 se realizó la primera investigación de la biodiversidad de los campos entre Corea del Sur y Japón y en diciembre del mismo año ganó el primer premio “Agricultura Ecológica”, por el Ministerio de Agricultura y Silvicultura y el Ministerio de Medio Ambiente.

Conclusión

A pesar de que aumentó la productividad agrícola, el mundo sigue padeciendo hambre, el medio ambiente se continúa deteriorando y los pequeños campesinos han ido empobreciendo cada vez más. La crisis alimentaria que comenzó en 2008 muestra que el sistema alimentario industrial predominante ha fracasado y que las promesas de la Cumbre de la Alimentación de 1996, reflejadas en el Objetivo de Desarrollo del Milenio, de reducir el hambre hasta 2015, no se cumplirán. El número de hambrientos se ha incrementado de 800 millones, en 1996, a 1000 millones, en 2011, generando decenas de

conflictos políticos en varias partes del mundo, siendo los de Egipto y Túnez los más conocidos (La Vía Campesina, 2011).

Los principios de inversión agrícola “responsable” no sintonizan con los tiempos. Todo el enfoque del llamado desarrollo agrícola que representan – elevar los gases con efecto de invernadero, el derroche de combustibles fósiles, la destrucción de la biodiversidad, la privatización de los recursos hídricos, la erosión de los suelos, el empobrecimiento de las comunidades, el sistema de producción dependiente de semillas genéticamente modificadas – pertenece al montón de desechos del desarrollo destructivo, no sustentable, propio del siglo veinte.

Una propuesta para enfrentar esos problemas son las cooperativas agrícolas. Éstas tienen sus raíces en la ola democrática, exigiendo no sólo respeto hacia los campesinos sino también al medio ambiente. Esas propuestas están enfocadas en la cooperación y la solidaridad, conceptos que la escuela neoclásica ni neo-institucionalista toman en cuenta. De ahí surgió, por ejemplo, la cooperativa Hansalim, con los firmes objetivos de reconciliar al hombre con la naturaleza y de resarcir el daño ocasionado a los pobladores rurales sumidos en la pobreza y dañados por el frecuente uso de pesticidas y contaminantes. En vez de ser una oposición al sistema capitalista, esos movimientos tratan de reformar la economía mediante el mercado. Con ello están logrando demostrar que el sistema capitalista puede basarse en conceptos de justicia social y protección de la naturaleza. Los casos estudiados reflejan el beneficio económico y ecológico de las cooperativas. Tanto Hansalim como iCoop supieron aprovechar las ventajas de la unión para generar presión política y empresarial, habiendo invertido en investigación y desarrollo para mejorar los productos agrícolas. Incluso han logrado impulsar un presupuesto por parte del gobierno coreano para financiar desayunos orgánicos y nutritivos en las escuelas de nivel básico (Do-Wan Ku, 2009, p. 11). También han impactado en el desarrollo de otras cooperativas y de los consumidores.³⁰

Las dos cooperativas estudiadas cumplen con lo dicho por Hansmann. Se puede decir que las dos resolvieron el problema de los

³⁰ En el año 2005 había un total de 115 cooperativas locales en Corea, incluyendo Hansalim Consumer Cooperative Society, así como Korean Association of Consumers' Cooperatives, Korean Women Link, Dure Association of Consumers' Cooperatives y la Consumers' Cooperative Society.

costos de propiedad, son políticamente muy activas y poseen gran innovación. Mientras que Hansalim es un actor nacional iCoop prefirió promover sus ideales más en nivel local, aunque esto ha ido modificándose, especialmente desde 2010 cuando se observa una clara tendencia a internacionalizar su movimiento. También el interés de la innovación es distinto. Mientras Hansalim se enfoca en investigación y desarrollo de nuevos productos, iCoop se enfocó en la optimización de la parte administrativa y operativa, llegando a fundar incluso un departamento en la Universidad de Sungkonghoe.

Los dos ejemplos presentados no son únicos en el mundo: para el año 2010 existían alrededor de 750.000 cooperativas de distintos tamaños y objetivos que concentraron 730 millones de miembros. Eso representa un nuevo sistema, con eslabonamientos directos entre productores y consumidores y además evita a los consumidores tener como mediadores a los grandes conglomerados (Lappé, 2010, p. 244).

Referencias

- ACTION AID INTERNATIONAL. 2011. Power hungry six reasons to regulate global food corporations, 71 p. Disponible en: www.actionaid.org. Acceso el: 20/06/2011.
- AGUILERA, F.; ALCÁNTARA, V. 1994. *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Barcelona, ICARIA, Fuhem, D.L. Economía Crítica, 404 p.
- AMIN, S. 2005. *Las luchas campesinas y obreras frente a los desafíos del siglo XXI*. Barcelona, El viejo Topo y Ediciones de Intervención Cultural, 365 p.
- BANCO MUNDIAL. 2011. *Rising Global Interest in Farmland: Can it yield Sustainable & Equitable Benefits*. Washington DC, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, 214 p.
- BARTRA, A. 2010. Economía solidaria: una alternativa civilizatoria. In: *Bibliocomunidad*. Biblioteca Virtual Comunitaria. Disponible en: <http://bibliocomunidad.com>. Acceso el: 10/08/2011.
- COUNTRYSTUDIES. 2009. Disponible en: <http://countrystudies.us/south-korea/23.htm>. Acceso el: 10/08/2011.
- CRUMP, A. 1998. *The A to Z of World Development*. Oxford, New Internationalist Publications Ltd., 293 p.
- DALY, H.E. 1999. *Wirtschaft jenseits von Wachstum*. Salzburg/Munich/Zürich, Pustet, 300 p.
- DALY, H.E. 1989. *Economía, Ecología, Ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 387 p.
- DÍAZ, F. 2006. Transgénicos, alimentos de la discordia. *BuenaSiembra*, 159. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59511412008>. Acceso el: 10/08/2011.
- DO-WAN KU. 2009. The emergence of ecological alternative movement in Korea. *Korean Social Science Journal*, XXXVI(2):1-32.
- DYSON, T. 1996. *Population and Food. Global trends and Future Prospects*. Londres, Routledge, 231 p.
- ECONOMIASOLIDARIA. 2011. Cooperativas de Agricultura Ecológica, Portal de Economía Solidaria, Disponible en: http://www.economiasolidaria.org/noticias/cooperativas_de_agricultura_ecologica. Acceso el: 10/08/2011.
- FAO. 2002. *Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030*. Roma, FAO, 97 p.
- FAO. 1967. *Indicative World Plan for Agricultural Development*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/74672E/74672e00.htm#Contents>. Acceso el: 10/08/2011.
- FEMEXFUT. 2011. Cinco Jugadores de la Selección Dieron Positivo por Clembuterol, México, Federación Mexicana de Fútbol asociación A.C. Disponible en: http://www.femexfut.org.mx/portav2/asp/WEB_DetalleNoticia.aspx?pnIDNtca=33025. Acceso el: 10/08/2011.
- FURUBOTN, E. 1976. The Long Run Analysis of the Labor Managed Firm: An Alternative Interpretation. *American Economic Review*, 66:104-123.
- FURUBOTN, E.; PEJOVIĆ, S. 1970. Property rights and the behaviour of the firm in a socialist state: the example of Yugoslavia. *Zeitschrift für Nationalökonomie*, 30:431-454. <http://dx.doi.org/10.1007/BF01289247>
- GARCÍA TERUEL, M. 2003. Apuntes de Economía Ecológica. *Boletín Económico de Información Comercial Española*, 2767:69-75.
- GARCÍA-CESTONA, M.; SURROCA, J. 2003. *Propiedad compartida, incentivos al esfuerzo y generación de riqueza en las cooperativas de Mondragón*. Barcelona, España. Papel de trabajo. Departament d'Economia de l'Empresa, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 197-249.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. 2003. *La legge di entropia e il problema economico*. In: N. GEORGESCU-ROEGEN; M. BONAIUTI (eds.) *Bioeconomía*. Torino, Bollati Boringhieri.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. 1975. Energía y mitos económicos. *El Trimestre Económico*, XLII(4):779-836.
- GRAIN. 2008. Seized! The 2008 Landgrab for Food and Financial Security. Barcelona, GRAIN Briefing, documento electrónico. Disponible en: <http://www.grain.org/briefings/?id=212>. Acceso el: 10/08/2011.
- GREENPEACE. 2010. Cultivo\$ transgénico\$: cero ganancia\$. Greenpeace, México, D.F. Disponible en: <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Footer/Descargas/reports/2010/Cultivos-transgenicos-cero-ganancias/>. Acceso el: 10/08/2011.
- GUTIERREZ, J. 2006. *Revolución Verde*, Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación Internacional. Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/192>. Acceso el: 10/08/2011.
- HAGEDORN, K. 2002. *Environmental Co-operation and Institutional Change. Theories and Policies for European Agriculture*. Massachusetts, Edward Elgar Publishing Limited, 385 p.

- HANSALIM. 2010. Towards Harmonious Coexistence between Human and Nature. Disponible en: http://www.hansalim.or.kr/_download/Hansalim_brief_introduction.pdf. Acceso el: 10/08/2011.
- HANSMANN, H. 1996. *Ownership of Enterprise*. Cambridge, Harvard University Press, 384 p.
- HODGSON, G. 1999. *Economics and Utopia: Why the Learning Economy is Not the End of History*, London/New York, Routledge, 337 p.
- HORVAT, B. 1982. *The Political Economy of Socialism*. New York, M. Sharpe, 671 p.
- ICOOP. 2011. *Ethical consumerism: a most beautiful practice. Annual Report*. iCOOP, Korea.
- JENSEN, W.; MECKLING, H. 1979. Rights and Production Functions: An Application to Labor-Managed Firms and Codetermination. *Journal of Business*, 52:496-506.
<http://dx.doi.org/10.1086/296060>
- KALMI, P. 2003. *The study of co-operatives in modern economics: a methodological essay*. Helsinki School of Economics, Finlandia, 25 p.
- KELLY, P.J. 1990. *Utilitarianism and Distributive Justice: Jeremy Bentham and the Civil Law*. Oxford, Clarendon Press, 240 p.
- KOREAN PEASANTS LEAGUE (KPL). 2005 WTO and Korean Agriculture. Disponible en: <http://www.ijunnong.net/en/article/index.php>. Acceso el: 27/06/2011.
- KOREAN PEASANTS LEAGUE (KPL). 1990. KPL's foundation declaration. Disponible en: <http://www.ijunnong.net/>. Acceso el: 27/06/2011.
- KULA, E. 1998. *History of environmental economic thought*. New York, Routledge, 235 p.
<http://dx.doi.org/10.4324/9780203436110>
- LA VÍA CAMPESINA. 2011. Es hora de prohibir el acaparamiento de tierras, no de darle una fachada de responsabilidad. 18 abr. Disponible en: http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=1194:es-hora-de-prohibir-el-acaparamiento-de-tierras-no-de-darle-una-fachada-de-responsabilidad&catid=23:reforma-agraria&Itemid=36. Acceso el: 27/06/2011
- LAPPÉ, A. 2010. *Diet for a hot planet. The climate crisis at the end of your fork and what you can do about it*. New York, Blossomsbury, 313 p.
- MANSILLA, H.C.F. 2008. El desarrollo sostenible y sus aspectos históricos, Sociedad y Discurso. *Revista del Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg*, 14:55-68.
- MASSIEU TRIGO, Y.C. 2009. Cultivos y alimentos transgénicos en México. El debate, los actores y las fuerzas sociopolíticas. *Argumentos*, 22(59):217-243.
- MUNZ, H. 1973. *Das Phänomen Migros. Die Geschichte der Migros-Gemeinschaft, Gottfried und Adele Duttweiler-Stiftung (Hrsg.)*. Zürich, Ex Libris, 420 p.
- NAREDO, J.M. 1987. *La economía en evolución*. Madrid. Siglo XXI de España Editores, 538 p.
- PRYCHITKO, D.L. 1996. The Critique of Workers' Self-Management: Austrian Perspectives and Economic Theory. In: P.J. BOETTKE; D.L. PRYCHITKO, *Advances in Austrian Economics, Volume 3*. Bingley, Emerald Group Publishing Limited, p. 5-25.
- ROSSET, P. 2001. Food Sovereignty and Alternative Paradigms to Confront Land Grabbing and the Food and Climate Crises. *Development*, 54(1):21-30. Disponible en: www.sidint.net/development/. Acceso el: 06/07/2011.
- SALAZAR TERREROS, I.; GÓRRIZ, C.G. 2008. Empresa cooperativa vs. Capitalista. ¿Afecta la forma de gobierno a la eficiencia productiva? *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 17(3):133-144.
- SHEPHERD, A. 2010. *Reporte de Pobreza Rural 2010*. Chile, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 46 p.
- SHIVA, V. 1991. *The violence of the Green Revolution. Third World Agriculture, Ecology and Politics*. Londres, Zed Books, 264 p.
- STAGL, S. 2002. Local Organic Food Markets: Potentials and Limitations for Contributing to Sustainable Development. *Empirica*, 29(2):145-162.
<http://dx.doi.org/10.1023/A:1015656400998>
- VANEK, J. 1970. *The General Theory of Labor-Managed Market Economies*. Ithaca, Cornell University Press, 409 p.
- VANEK, J. 1971. *The Participatory Economy*. Ithaca, Cornell University Press, 181 p.
- WARD, B. 1967 [1958]. The firm in Illyria: market syndicalism. In: B. WARD, *The Socialist Economy*. New York, Random House.

Submetido: 16/09/2011

Aceito: 06/06/2012